

**B**  
**Sobre temas  
 colombianos  
 e hispanoamericanos**

**Charles Bergquist,**

**Labor in Latin America:  
 Comparative Essays on  
 Chile, Argentina,  
 Venezuela, and Colombia**

**Palo Alto: Stanford University Press, 1986.**

Richard J. Walter  
*Universidad de Washington, St. Louis*  
*(Traducido por Susana C. Walter)*

Las estimulantes reseñas de Charles Bergquist sobre el papel que el proletariado desempeña en cuatro países Sur Americanos es uno de los trabajos más importantes aparecidos sobre el tema en estos últimos años. Enfocándose particularmente en el importante sector de exportación de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia, sostiene el autor que el obrero en este sector ha sido un personaje crucial en el desarrollo histórico de estas repúblicas. A éste no sólo se le ha negado el aprecio merecido sino que ha sido deliberadamente ignorado. Al situar al obrero en primer plano de la escena histórica, Bergquist nos proporciona un análisis histórico más amplio, lleno de penetrantes observaciones e interpretaciones que estimularán la discusión y el debate sobre el tema.

Los ensayos empiezan con un capítulo teórico

sobre la historiografía moderna latinoamericana y el movimiento obrero. En el primer capítulo Bergquist examina el estado de la investigación académica sobre el asunto y establece su propia estructura metodológica y conceptual para los casos de estudio específico que deberán seguirse. Critica principalmente la historiografía latinoamericana y su fracaso en reconocer el decisivo rol histórico de la organización obrera y del movimiento obrero en la evolución de las sociedades de la región. Y... "en reconocer las diferentes trayectorias ideológicas y políticas de los diversos movimientos proletarios latinoamericanos...". Ambos fracasos, sostiene Bergquist, provienen "... de la falta de reconocimiento de las profundas implicaciones sociales del modo en que las economías latinoamericanas se integraron en un mundo que evolucionaba en el sistema capitalista en el siglo después de 1880" (p. 1).

Según Bergquist, gracias a los "economistas estructurales" que han hecho hincapié en la naturaleza "dependiente" de las economías latinoamericanas, los historiadores han vuelto a enfocar su atención en la dinámica y consecuencias de la inserción de la región en la economía mundial. Sin embargo, a pesar de su alentador interés en la historia económica de Latinoamérica, no han podido establecer una conexión entre el desarrollo económico y ciertos factores como el crecimiento de clases sociales, partidos políticos y otras ideas en general. Aún más, "curiosamente, no han tomado en consideración el papel de organizaciones proletarias y del movimiento proletario" (p. 2). Al mismo tiempo Bergquist critica a los historiadores liberales y marxistas que aplicaron tipologías y teorías irrealistas en su descripción del papel del proletariado en Latinoamérica. Contra este fondo el autor se propone desarrollar un nuevo modelo explicativo basado en el análisis comparativo de la estructura de exportación de cuatro países latinoamericanos en el proceso de mezclar métodos interpretativos y categorías de las ciencias sociales con el enfoque tradicional y narrativo del historiador.

En los estudios de determinados países que siguen, Bergquist se enfoca en los trabajadores de la industria del frigorífico argentino, las minas de nitrato de Chile, los campos petroleros de Venezuela y en los pequeños cafetales y productores de café en Colombia. Uno de los aspectos más vigorosos de su análisis es el uso de algunas técnicas de la "nueva historia social" para describir de un modo realistas, conmovedor y efectivo las muchas veces abrumadoras condiciones bajo las cuales los trabajadores vivían y trabajaban. Recu-

riendo a una gran variedad de fuentes, Bergquist describe vívida y eficazmente las fuerzas que moldearon las actitudes y acciones de estos grupos proletarios. Uno de sus recursos más eficaces es la ficción literaria que tiene lugar en las regiones estudiadas. Una de ellas, por ejemplo, es la novela de Rómulo Gallegos, *Sobre esta tierra*, que trata sobre la vida del enclave petrolero en Venezuela.

Al enfocarse particularmente en ciertos grupos que tuvieron influencia en ciertos tiempos, cada historia se ubica exactamente en el contexto histórico más amplio que más o menos abarca los últimos cien años de cada país. En cada caso Bergquist describe aquellas características que observadores en general han considerado ser cualidades excepcionales de la historia de cada país, luego describe cómo los sectores obreros han formado esa identidad en particular. Los argumentos que presenta a este respecto son eficaces, intensos y convincentes pero no deben aceptarse sin exigir pruebas sobre su validez. Al poner a ciertos grupos obreros en primer plano puede hacer justicia al previo abandono, pero también puede relegar a una categoría subordinada y de menos importancia a otros sectores, inclusive a otros grupos obreros. En otras palabras, al hacer destacar el rol de los mineros de nitrato, los obreros de los frigoríficos, del trabajador de los campos de petróleo, y del pequeño cafetalero y productor de café, Bergquist corre el riesgo de opacar el rol de otros sectores de la sociedad igualmente importantes, aún el de otros grupos obreros — por ejemplo el de los trabajadores urbanos en Chile o el de los empleados de los servicios de transporte en Argentina. Inclusive, tendrá que convencerme de que los trabajadores desempeñaron un papel más importante que otros grupos — los potentados industriales, los terratenientes, los caudillos políticos o las fuerzas armadas— en determinar el curso de la historia de cualquier país en particular.

En enfoque comparativo de Bergquist proporciona una estructura analítica muy útil. A este respecto hay casos muy semejantes. El minero de nitrato chileno y el obrero de los campos petroleros de Venezuela, por ejemplo trabajaron en enclaves que eran propiedades extranjeras, alejados de los principales centros urbanos y de las capitales de sus respectivas naciones. Los trabajadores de los frigoríficos en la Argentina también eran empleados de compañías extranjeras dedicadas a la exportación del recurso más importante de este país el cual, a diferencia de Venezuela y Chile, era producido y controlado por los mismos argentinos y los obreros que estaban situados alrededor

de la capital federal de Buenos Aires. Dentro de este contexto, el pequeño agricultor del café de Colombia es la excepción a la regla. Al producir la cosecha principal del país, los pequeños propietarios controlaban los recursos básicos necesarios para tal producción y estaban esparcidos por varias regiones. Aunque sufrían del mismo mal, dependían de las condiciones de exportación, y estaban sujetos a las mismas fuerzas que gobernaban otros grupos ya estudiados, mas parecían ser pequeños capitalistas que proletarios asalariados. Aún más, a diferencia de otros grupos, no formaron sus propios sindicatos con una fuerte inclinación izquierdista, sino que se asociaron con partidos tradicionalmente clientelistas, los Liberales y los Conservadores.

A pesar de que eran diferentes de los otros grupos obreros, Bergquist presenta un caso bastante convincente sobre la centralidad de los pequeños productores en su explicación del curso de la historia colombiana del siglo veinte, especialmente del periodo de "La Violencia". Empieza por un lado, criticando a aquellos historiadores que sostienen que la existencia de la clase del pequeño terrateniente explica la relativa estabilidad política colombiana, una especie de ideal jeffersoniano tropical, por otro lado critica también a aquellos que consideran al pequeño productor como la fuente de potencial acción revolucionaria. Afirma que ambos argumentos exageran el caso y hacen confusa las características y la naturaleza especial de este grupo. Utilizando sus trabajos anteriores sobre la historia política y económica de Colombia de fines de siglo diecinueve, una gran variedad de literatura que hace alusión a las condiciones socio-económicas del siglo veinte, y sus experiencias de voluntario en el Cuerpo de Paz en zonas cafetaleras en los años 60, Bergquist presenta un elocuente cuadro que revela un grupo social explotado, sus rasgos característicos y singulares y un aumento de la conciencia propia, de sus necesidades ante las circunstancias sociales y económicas que cambian constantemente.

Los aspectos especiales de la cultura del café en Colombia, sostiene Bergquist, produjeron un grupo de pequeños propietarios y obreros sumidos en una pugna competitiva, y a veces violenta, y una cultura y actitudes que eran frecuentemente contradictorias y conflictivas. Bergquist formula que "La Violencia" más que nada fue la máxima expresión política de la continua lucha por la tierra y la movilidad social en la zona cafetera. El complejo proceso de "La Violencia" tuvo consecuencias devastadoras para el trabajador del ca-

fetal y el propietario. Finalmente, "La Violencia redujo la clase trabajadora rural a una impotencia organizacional e ideológica y... reforzó los lazos emocionales que el trabajador rural sentía hacia los partidos tradicionales, le enseñó a depender de medios partisanos y clientelistas de política tradicional para la protección y satisfacción de sus aspiraciones materiales; también recrudeció los sentimientos de mutua hostilidad y desconfianza entre miembros de la clase obrera rural". No obstante, observa, los trabajadores rurales "sucumbieron a la dinámica de "La Violencia" por razones progresivas... la libertad de controlar sus propias vidas y el producto de su labor" (p. 368).

Bergquist concluye los capítulos sobre cada país con una evaluación general del rol de los trabajadores y pone la historia al día en cada caso. Mayormente sus conclusiones sobre el rol de los grupos proletarios que ha elegido estudiar son optimistas. Él cree que la dinámica desencadenada por la participación del obrero en las luchas sociales y políticas de sus respectivos países apunta a un futuro más prometedor y progresivo. Esta visión tal vez romántica parece fundarse más en la esperanza que en la realidad; de todas formas, el tiempo dirá si las predicciones son o no son válidas.

El último capítulo trata sobre las limitaciones del estudio y la posibilidad de aplicarlo a otros países latinoamericanos. Bergquist advierte a los que quieran seguir su ejemplo y aplicar su modelo que no deben hacerlo de un modo simplista y superficial, sino teniendo en cuenta ciertos factores únicos y específicos que forman el armazón de la evolución del proceso histórico de Latinoamérica. Advierte sobre los límites de fuentes documentales para estudiar los obreros en la región. Y lamenta el hecho de que los historiadores no hayan podido hacer más accesibles los resultados de

sus investigaciones a un público más amplio. Pocos de los protagonistas de su estudio, los trabajadores de Latinoamérica, leerán o sabrán que existe este libro, concluye Bergquist. Sin embargo, cabe mencionarse que millones de lectores de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, con su inolvidable relato de la huelga de los bananeros colombianos, conocen una historia muy similar a la que Bergquist analiza en varios de sus casos específicos de estudio.

Aún para el académico, *Labor in Latin America* es una obra que requiere atención y representa un reto para el lector. Aunque está bien organizada, bien escrita —algunas secciones descriptivas son excepcionales— y bien razonadas, muchos se encontrarán con que el relato de la historia económica y el frecuente uso de terminología de las ciencias sociales se hacen difíciles de seguir. Es probable también que el lector se encuentre regresando a material ya leído para trazar más cuidadosamente el muchas veces complejo hilo del argumento, o para inspeccionar secciones ya leídas y mirarlas bajo la luz de nuevos discernimientos surgidos a lo largo de la lectura. Como con cualquier otra tarea que exige concentración y esfuerzo, las recompensas serán muchas. Al acabar la obra es muy probable que el lector meticulado tenga un mejor entendimiento y aprecio del papel que ciertos grupos anteriormente explotados e ignorados desempeñan en Latinoamérica. Permitirá a los especialistas contemplar su área de interés bajo una luz nueva y estimulante, beneficiándose enormemente de la singular habilidad de Bergquist para ver las cosas que creímos conocer desde una perspectiva radicalmente diferente. No todos estarán de acuerdo con el enfoque e interpretación, pero nadie que se interese en Latinoamérica podrá permitirse ignorar este estudio.